

La causalidad

Jorge A. Fallas*

Aristóteles, sobre las bases de la ciencia natural y la filosofía, había probado la existencia de Dios. Descubrió un maravilloso orden en el desarrollo del universo: este orden presupone un plan y este plan una mente...

Las cinco vías de Santo Tomás de Aquino para llegar a descubrir la existencia de Dios, parten de nuestro conocimiento de aquel mismo universo que proporciona la materia de estudio a la física moderna. Ahora bien, la finalidad que se propuso Tomás de Aquino fue precisamente elevar la mente desde la naturaleza a Dios.

Tomás de Aquino fue un filósofo que estuvo siempre cerca de la realidad, nunca pretendió subyugarla: la aceptó tal como es... Considero oportuno analizar la segunda vía **-la causalidad-**, ya que algunos -entre ellos Kant-, le han negado validez universal.

Veamos lo que nos dice, en relación con este tema, Santo Tomás de Aquino:

"No se conoce ningún caso, ni es posible que exista, en que acontezca que algo sea la causa eficiente de sí mismo, porque de lo contrario sería anterior a sí mismo, y eso es absurdo. Ahora bien: no es posible ir de causa eficiente en causa eficiente infinitamente, porque en todas las causas eficientes subordinadas la primera es la causa de la causa intermedia y ésta es la causa de la última causa, ya sea que las intermedias sean muchas, ya sea solamente una. Pero, si suprimimos una causa, eliminamos el efecto. Por tanto, si no hubiera una primera causa entre las causas eficientes, no habría tampoco ninguna causa última intermedia.

* Bachiller y Licenciado en Derecho por la U.A.-C.A. Laureado con la Corona Académica. Estudios de Filosofía en la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala). Estudios de Inglés en los Estados Unidos. Además, ha realizado estudios sobre Derecho Aduanero. Actualmente se desempeña como asesor del Director General de Aduanas.

Pero si fuera proceder hasta el infinito contando las causas eficientes no habría una primera causa eficiente, y en consecuencia no habría un último efecto, ni tampoco existirían las causas eficientes intermedias, lo cual es evidentemente falso. Así pues, es necesario admitir una primera causa eficiente, a la cual todos nosotros damos el nombre de Dios".¹

Veamos el ejemplo de la estatua, con el fin de comprender mejor algunos términos empleados por Santo Tomás de Aquino en la segunda vía. La idea que el escultor poseía y que imprimió al mármol es la **causa formal**; el mármol es la **causa material**; la acción del escultor que con su escoplo y su martillo sacó de su indeterminación a la materia es la **causa eficiente**; y el fin que el escultor se propuso al hacer la estatua -realizar la belleza, ganar dinero, etc.-, es precisamente la **causa final**.

A la luz de la filosofía tomista podemos afirmar que el análisis de la experiencia inmediata nos muestra que **"lo que es"**, pero que **"no era"**, es hecho (efecto) por aquello que **"le hace ser ser"** (causa). En el caso de la estatua, el escultor es su **causa eficiente**.

Ya en el siglo XVIII, David Hume había puesto todo su empeño en demostrar que el **principio de causalidad** no es universalmente válido. Decía Hume que alcanzamos la idea de causa a través de los sentidos, viendo como ciertos fenómenos siguen comúnmente a otros. Precisamente el problema de Hume estaba en confundir **sucesión de fenómenos** con el principio de **causalidad**: el hecho de que la noche siga al día, no quiere decir que aquélla sea causada por éste. La inte-

¹ CARREÑO José Luis, *Prisma Blanco*, Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, Madrid, 1968. Pag. 101.

ligencia percibe la diferencia entre **sucesión y causalidad**, no así los sentidos...

La formulación más profunda del principio de causalidad nos la da Santo Tomás de Aquino quien afirma **que todo lo que existe por participación es causado por lo que existe por esencia**. Dios es la causa del ser (esse), pues El es el "**Esse Ipsum Subsistens**", es decir, el "Ser subsistente mismo". Ahora bien, algunos entes son causa de otros, pero solamente de su hacerse, de su devenir; no son causa del ser (esse): Dios es la causa del ser.

Para Kant la causalidad es una categoría del entendimiento. Para comprender esto, tenemos que hablar o analizar a grandes rasgos la filosofía kantiana.

Afirma Kant que en la formación de nuestros conceptos colaboran, como un maridaje fecundo, una materia (caos de sensaciones), y unas formas y categorías (moldes del espíritu), en que ese caos de sensaciones (luz, calor, etc.) viene a insertarse como el agua que se introduce en un recipiente y adopta su forma.

Cuando echamos agua en un recipiente decimos que el agua es el contenido que adopta la forma del recipiente en que se le introduce. La forma en sí misma no es nada, sin embargo, todo lo que en el recipiente se introduzca adoptará su contorno o figura. Precisamente, este el sentido de forma que tuvo Kant para quien el espacio y el tiempo no son realidades, sino formas de nuestra sensibilidad, son como los moldes donde coloco las sensaciones.

El "caos de sensaciones" ya ordenado espacio temporalmente sufre una nueva ordenación de la que brotarán los conceptos puros o categorías, mediante los cuales los fenómenos adquieren el carácter de objetos, es decir, se hacen objetivos para nosotros.

Afirma Kant que en la formación del conocimiento se utiliza unas veces una forma y otras, otra; unas veces una categoría y otras, otra. **"Esto se puede explicar de dos maneras: la primera es que hay algo en las sensaciones procedentes del exterior que pida su inserción en uno u otro de estos moldes, en cuyo caso ya no serían esas sensaciones desordenadas o absolutamente indeterminadas, como menciona Kant, si no que habría en ellas un principio de diferenciación, de orden. La cosa en sí no sería absolutamente incognoscible. La segunda explicación sería que el espíritu obre espontáneamente en la aplicación de estas formas y categorías, con lo cual el conocimiento sería una creación del sujeto, y la cosa en sí y las sensaciones resultarían un elemento inútil en la génesis del conocimiento lo que contradice también la teoría de Kant".²**

En segundo lugar, para Kant el hombre posee tres

2 CAMBRA Rafael, *Historia Sencilla da la Filosofía*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1981, duodécima edición. Págs. 236-237.

facultades de conocer: la sensibilidad, el entendimiento y la razón. Es así como escinde al hombre en tres potencias cognoscitivas cometiendo un error desde el principio porque el **"conocimiento es un proceso singular, unificado y no tres pasos diferentes: la sensibilidad y el entendimiento son distintos, pero no separados. Están unidos aunque no confundidos"**.³

En tercer lugar, me permitiré hacerle a la filosofía kantiana una observación a la que he llamado la **"objección de los conceptos"**. Veamos, en el hombre existe un poderío don de formar conceptos, que es precisamente lo que hace de él un ser humano. La ciencia estudia normalmente cosas que se pueden pesar, medir y tocar. Ahora bien, esos conceptos no se pueden ver, ni tocar, ni pesar, ni medir... Por lo tanto, éstos son inmateriales, sin embargo, existen en nuestra mente y son evidencia de un poder que es inmaterial... Es así como un concepto procede de un poder inmaterial como lo es el intelecto, y la mismísima sustancia en la cual este don se fundamenta es también inmaterial. Ahora bien, para Kant todo lo que está más allá de nuestra experiencia sensible no puede ser conocido. Vimos que los conceptos no se pueden ver ni tocar.

Por lo tanto, puedo con toda razón afirmar, que para que Kant hubiese sido congruente con su filosofía, debió haberse abstenido de filosofar, pues para ello hizo uso de los conceptos que son inmateriales: no se pueden ver ni tocar, no tienen forma ni color. ¡Tamaño problema para Kant..!

En cuarto lugar, afirman los seguidores de Kant que éste se acercó al caos y al desorden del mundo, para convertirlo en un "ordenado cosmos". ¿A cuál caos, a cuál desorden se acercó Kant.? Los movimientos de los electrones y los protones en el átomo, el mayestático curso de las estrellas en el espacio, el crecimiento de las plantas, las sonrisas de los niños, la belleza de la naturaleza, la inteligencia del hombre... ¿Será acaso todo eso un desorden?

En resumen, hay algunos filósofos que afirman que la causalidad falla en probar la existencia de Dios, porque según ellos, dicho argumento depende de una concepción particular del mundo, lo cual es falso.

Si hay algo que nunca perdió de vista Santo Tomás de Aquino fue precisamente la realidad, es decir, la realidad creada por Dios y visible mediante los sentidos, sin embargo, **"lo que consideran algunos filósofos son las ideas dentro de sus propias mentes y acaban así confundíéndolas con la realidad y**

3 DE TORRE José María, *Filosofía Cristiana*. Ediciones Palabra, S.A., Madrid. Pag. 195.

pensando que ésta, inclusive Dios, es una creación de la mente humana".⁴ Esto es lo que ha sucedido con Descartes, Hume, Kant y con otros filósofos. Lo que me llama la atención, es que rechazan la validez universal del **principio de la causalidad**, pero de inmediato, se adhieren a otro principio: "**la casualidad o azar**".

Es absurdo pensar que una vez el "azar" se juntó consigo mismo y comenzó el mundo: el "azar", ha dicho el gran matemático francés, Henri Poincaré, "**no es más que otro nombre de nuestra ignorancia. Y sus "leyes"(nada menos) son la medida de nuestra**

4 DE TORRE José María, *Filosofía Cristiana*, Op. Cit. Pag. 185.

Ignorancia".⁵ Evidentemente la "casualidad" es un juego de niños que ni siquiera a ellos engaña...

El hombre con su inteligencia "descubre" no "inventa", que lo que existe en el mundo es causado: mareas, luz, calor, etc.; y lo que es causa de algún efecto, es a su vez, efecto de otra causa, y así subiendo de causa en causa tenemos que llegar hasta colgar el anillo de esta concatenación de causas del trono de la única causa no causada, la causa de todas las causas: Dios.

5 CARREÑO José Luis, *Prisma Blanco*, Op. Cit. Pag. 122.